

JAMES COOK: VIAJE AL POLO SUR Y ALREDEDOR DEL MUNDO. (Fragmento)

Presentación y traducción de Asunción Aragón

INTRODUCCION

La figura del capitán inglés James Cook ha sido admirada y memorada en todo el mundo. Muy pocos hombres han tenido en sus manos el poder de cambiar el mapa de la tierra, y Cook con sus viajes ha sido, sin lugar a dudas, uno de esos pocos privilegiados.

Considerado como el mayor navegante y explorador del siglo XVIII, sus libros basados en los tres viajes de circunnavegación, que realizó a lo largo de su relativamente corta pero intensa vida, pertenecen hoy a los clásicos de la literatura de viajes.

Del capitán Cook podríamos destacar su fortaleza física, que le permitió sobrevivir en precarias condiciones, su educación autodidacta, su viva inteligencia, que le permitió levantar mapas cartográficos con tan admirable precisión que, hasta hoy en día, los cambios han sido mínimos. Del Cook hombre sobresale su humanidad y diplomacia, cualidades que demostró con su tripulación, de quien siempre le preocupó la salud y bienestar, no arriesgándola en empresas que supusieran peligros innecesarios; también las mostró con los nativos, que no siempre fueron amistosos, sino salvajes caníbales y belicosos.

Son muchas las grandes hazañas y méritos de James Cook. Analizándolas cronológicamente, podemos observar que, fruto de su primer viaje (1768-1771) son, entre otros, el descubrimiento de las Islas de la Sociedad, bautizadas con este nombre en honor de la Royal Society, así como la exploración de Australia oriental cruzando toda la Gran Barrera de Arrecifes de Queensland (más de 3.000 kilómetros), también demostró que Nueva Zelanda estaba formada por dos grandes islas.

Su segundo viaje, realizado entre 1772 y 1775, está considerado como uno de los viajes más importantes en la historia de la navegación. Durante este periplo descubre las Islas Sandwich, Nueva Caledonia, Georgia del Sur, la Isla de Norfolk, etc. También redescubre y levanta mapas cartográficos de las Islas Tonga, Isla de Pascua, las Marquesas y las Nuevas Hébridas.

En esta travesía, Cook probó el cronómetro construido por Kendall, según un diseño de Harrison. Su exactitud ayudaría a determinar la longitud del mar, cosa que, hasta entonces, presentaba grandes errores. La exactitud de este artefacto fue otro de los grandes logros científicos de la expedición.

Pero, indiscutiblemente, el hecho más importante de este viaje fue poner fin a la mítica idea de un vasto continente austral, también llamado Terra Australis. Según los filósofos y geógrafos de la época, este continente tenía que existir para hacer balance con las masas de tierra del hemisferio norte.

Esta idea se remontaba a la época clásica. Ptolomeo y algunos geógrafos medievales rellenaron el mapa terráqueo con un inmenso continente en el hemisferio sur. Posteriormente, en el siglo XVI, españoles, ingleses y holandeses, entre otros, viajaron por el Pacífico sin encontrar continente alguno. En el siglo XVII los holandeses, debido al desarrollo del comercio de especias con las Indias orientales, empiezan a aportar pruebas de la existencia de algunas tierras australes. Ya en el siglo XVIII, Inglaterra y Francia deciden enviar expediciones oficiales para comprobar su existencia con vistas a una futura colonización, caso de que estos territorios fueran de gran valor para el dominio marítimo y el comercio.

En Inglaterra, los partidarios de la “Escuela de Tierra Firme”, entre los que se encontraba el geógrafo escocés Dalrymple, defendían que las costas de este continente sur se hallaban en: Cabo Circuncisión (Isla Bouvet), en la Tierra de Davis (Isla de Pascua), Nueva Zelanda y en la Tierra de Quirós (Nuevas Hébridas). Nuestro insigne capitán exploró todas estas tierras sin hallar rastro alguno del continente.

James Cook morirá sin poder finalizar su tercer y último viaje (1776–1779). El capitán tenía como objetivo descubrir si existía un paso entre el Atlántico y el Pacífico, bien por el noroeste alrededor de Canadá y Alaska, bien por Siberia. El descubrimiento de este paso tenía gran importancia debido al desarrollo del comercio del té, cuyas rutas alternativas presentaban grandes inconvenientes. El Parlamento Británico ofreció una recompensa de 2.000 libras a quien hallara un paso por encima de los 53º latitud norte. Cook probó que no existía ese paso hacia la India que tanto ansiaban los comerciantes y que algunos cartógrafos ya daban como hecho real.

Entre los descubrimientos geográficos realizados en este viaje, destacaríamos el hallazgo de las Islas Hawaii.

En 1778, después de pasar el Círculo Ártico, Cook divisó las dos orillas del Estrecho de Bering y demostró, al contrario de lo que se creía, que Asia y Norte América eran dos continentes separados.

El texto que aquí presentamos corresponde a la obra de James Cook *A Voyage towards the South Pole and round the World*, (1779: Vol. II, Book IV, Ch. VII).

En este fragmento, el capitán Cook nos señala algunos de los importantes logros de este su segundo viaje de circunnavegación, con el que, como ya hemos comentado anteriormente, se puso fin a la búsqueda del hipotético continente austral. Sin embargo, aunque James Cook truncó las esperanzas de muchos, también abrió nuevas posibilidades al afirmar la existencia de un continente antárti-

co. En el pasaje que nos ocupa, narra sus observaciones acerca de la formación de Indlandis, teoría hasta entonces muy poco estudiada, debido probablemente al reducido conocimiento que existía en la época sobre los cascos polares. El explorador inglés explica cómo estas “islas de hielo” no podían proceder sino de grandes masas de tierra helada, la Antártida.

A pesar de que Cook consideró que esos territorios no tendrían ningún tipo de valor para el mundo, la constatación de su existencia fue el primer paso para posteriores expediciones más atrevidas.

Así pues, podríamos definir la figura del capitán James Cook como el último de los grandes exploradores de la Terra Australis y el precursor de las exploraciones científicas a la Antártida.

FRAGMENTO DE *VIAJE AL POLO SUR Y ALREDEDOR DEL MUNDO*, POR JAMES COOK

Febrero de 1775

“Ahora ya había recorrido el Océano Sur por alta latitud, y lo había atravesado de tal forma que no dejé el más mínimo espacio que posibilitara la existencia de un continente, a no ser cerca del Polo y fuera del alcance de la navegación. Después de visitar el mar tropical dos veces, no sólo he verificado la situación de algunos descubrimientos anteriores, sino que he realizado muchos otros nuevos. Considero que queda poco más que hacer incluso en esa zona. Así que me felicito porque el motivo del viaje ha sido resuelto en su totalidad: el hemisferio sur suficientemente explorado y dada por finalizada la búsqueda de un continente sur que, a veces, ha cautivado la atención de alguna de las potencias marítimas durante casi los dos últimos siglos y que ha sido la teoría más barajada entre los geógrafos de todos los tiempos. No negaré que pueda encontrarse un continente o una gran masa de tierra cerca del Polo, al contrario, soy de la opinión de que existe; es probable que hayamos visto parte de él. El exagerado frío, la multitud de islas e inmensos trozos de hielo flotantes parecen probar que debe haber tierra hacia el sur y, según mi opinión, esta tierra del sur debe hallarse o extenderse más allá, hacia el norte, frente al extremo sur de los océanos Atlántico e Indico. Ya he señalado algunas razones a las que, si se me permite, añadiré la mayor intensidad de frío que experimentamos en esos mares con respecto a las sufridas en el Océano Pacífico Sur, bajo los mismos paralelos de latitud.

En este último océano, el mercurio del termómetro apenas bajó al punto de congelación hasta que no nos hallamos a/o por encima de 60° de latitud, mientras que en los otros dos cayó a 54°. Esto se debía, sin lugar a dudas, tanto a la mayor cantidad de hielo como a la extensión más al norte de los océanos Atlántico Sur e Indico Sur. Si el hielo se forma originalmente en/o cerca de tierra, lo cual no dudo, será lógico que la tierra también se extienda más al norte.

La formación o solidificación de islas heladas no ha sido, que yo sepa, inves-

tigada a fondo. Algunos han supuesto que se forman al congelarse el agua en las desembocaduras de grandes ríos y cataratas donde se acumulan hasta que se rompen debido a su propio peso. Mis observaciones no me permiten compartir esta teoría; nunca hallamos entre el hielo que subimos a bordo restos de tierra ni otro elemento de esta naturaleza, tal y como creo que debía haber sucedido si se hubiesen formado en aguas con cierta proporción de tierra. Dudo incluso que exista río alguno en estos territorios. Es cierto que no vimos ningún río ni corriente en toda la costa de Georgia, como sucedió igualmente en las islas más al sur; tampoco observamos jamás corriente que emanara de alguno de los islotes helados. ¿Cómo vamos pues a suponer la existencia de ríos caudalosos? Los valles se hallan sepultados, bajo muchas brazas, de una nieve sempiterna, y una vez llegados al mar acaban como riscos glaciales de inmensa altura. Es aquí donde se forman las islas heladas: no a partir de corrientes de agua, sino nieve consolidada y en polvo que, desde las montañas, va cayendo o deslizándose casi sin cesar, especialmente durante el invierno cuando la helada debe ser intensa. En esta estación, los acantilados helados se deben acumular de tal forma que cubran todas las bahías, por muy extensas que sean. Este es un hecho que no podemos dudar ya que lo hemos presenciado en verano, estos precipicios se forman debido a la nieve que continuamente cae en avalanchas o se desliza por las montañas hasta que son incapaces de soportar su propio peso, desprendiéndose entonces en grandes trozos que denominamos islas de hielo. Las que tienen una superficie lisa y uniforme, deben proceder del hielo formado en las bahías y antes de la erosión a la que se ven sometidos los valles. Los otros islotes, con una superficie desigual y escarpada, deben originarse sobre o bajo las orillas de una costa compuesta por rocas puntiagudas y precipicios o superficies escabrosas similares. No podemos suponer que la nieve, por el simple hecho de caer, pueda formar en una superficie plana, como es el mar, tal variedad de elevadas cumbres y colinas como las que divisamos en tantas islas de hielo. Es mucho más razonable pensar que se forman en una costa con una superficie similar a la suya. He observado que estas islas, sea cual sea su tamaño, antes de desplomarse, acaban en acantilados perpendiculares de hielo nítido o nieve compacta. Estos acantilados se encuentran siempre en una o más vertientes, aunque aparecen, normalmente, por todo su alrededor. Todas, incluidas las de mayor tamaño, presentaban un superficie montañosa y en espiral, y mostraban un lado o precipicio perpendicular desde la cima del pico más alto hasta su base. Esto era, a mi juicio, una prueba convincente de que tanto éstas como las islas planas debían haberse desprendido de sustancias análogas, es decir, de algún enorme trozo de hielo.

...Aunque esta imperfecta narración, fruto de mis propias observaciones, sobre la formación de estos extraordinarios islotes de hielo flotantes, no indicara ningún tipo de sugerencias útiles para una pluma más capacitada, proporcionará al menos alguna noción de las tierras donde se originan. Tierras condenadas por

la naturaleza a una perpetua frialdad, a no sentir el calor de los rayos solares, tierras cuyo aspecto horrible y salvaje no tengo palabras para describir. Así son los territorios que hemos descubierto; ¿cómo podemos esperar que sean aquellos que se encuentran mucho más al sur? Por lógica, hemos supuesto que vimos los mejores ya que eran los que se hallaban situados más al norte. Si alguien tuviese la resolución y perseverancia para aclarar este punto, dirigiéndose más allá de lo que yo he viajado, no le envidiaré el honor de tal descubrimiento, aunque sea atrevido decir que el mundo no se beneficiará por ello”.

BIBLIOGRAFIA

- Cook, James, *A Voyage Towards the South Pole and Round the World*, 3rd. Edition, Printed by W. Strahan & T. Cadell, 2 Vols., London, 1779.
- Cook, James, *A Voyage Towards the South Pole and Round the World*, 4th. Edition, Printed by W. Strahan & T. Cadell, 2 Vols., London, 1784.
- Cook, James, *A Voyage to the Pacific Ocean for making Discoveries in the Northern Hemisphere*, 3rd. Edition, Printed by H. Hughs, 3 Vols., London, 1785.
- Forster, J. Reinhold, *Observations Made during a Voyage Round the World*, Printed by G. Robinson, London, 1778.
- Bayly William, *The Original Astronomical Observations Made in the Course of a Voyage to the Northern Pacific Ocean*, Printed by W. Richardson, London, 1782.
- Martin, William F. (Ed.), *The Geographical Magazine*, 2 Vols., London, 1783.